



## **Silencio**, de Shûsaku Endô

(Traducción de Jaime Fernández)

EDHASA, 2009, 256 páginas

Endô narra la historia de un jesuita misionero portugués en el Japón del siglo XVII, el Padre Rodrigues, (basado en el personaje histórico de Giuseppe Chiara), enviado en unión del Padre Garrpe para socorrer a la Iglesia local e investigar las denuncias de que su mentor, el padre Cristóvão Ferreira (personaje histórico), ha cometido apostasía.

Rodrigues llega con la convicción de que la apostasía es la máxima traición a la Iglesia. La institución ve el acto como un crimen que deshonra su autoridad y reputación, como queda patente en la reacción ante la apostasía del padre Ferreira y en la motivación inicial de Rodrigues y Garrpe para “expiar” esa deshonra.

Tras encontrar a un pequeño grupo de cristianos japoneses, personas muy humildes que viven una fe muy ingenua mezclada con elementos paganos, y compartir su vida sufriendo muchas vicisitudes, que incluyen persecución, traición por parte del “cristiano” Kichijiro, encarcelamiento y dudas sobre su propia fe ante el “Silencio de Dios”, el Padre Rodrigues se encuentra en la tesitura de resolver el dilema moral de si permitir que estos cristianos sufran el martirio

por no renunciar a su fe, o, como le aconsejan las autoridades niponas, apostatar él mismo, mediante el gesto simbólico de colocar un pie sobre un grabado metálico de Jesucristo (fumie), en cuyo caso les será perdonada la vida,

Después de leer esta novela cuatro son las cuestiones que más me han hecho pensar: a) ¿La apostasía “aparente” es un acto de amor y de fidelidad al cristianismo?, b) ¿La persecución en Japón fue por motivos políticos más que por motivos religiosos? c) ¿Es posible que una religión “occidental” como el cristianismo eche raíces en Japón (o en el mundo del Extremo Oriente)? y c) El “Silencio de Dios”, constante a lo largo de esta obra y que sufre el Padre Rodrigues y el propio lector.

### **La apostasía aparente.**

El Padre Rodrigues llega con la convicción de que la apostasía es la máxima traición a la Iglesia. Sin embargo, en la novela Endō plantea que la apostasía no es un acto moralmente unívoco: puede ser una renuncia simbólica a la institución sin que ello suponga necesariamente una negación interior a la fe.

Los funcionarios japoneses, conscientes de que el martirio fortalece la devoción local, optan por doblegar al Padre Rodrigues mediante la tortura de campesinos cristianos, convirtiendo su lealtad pública a la Iglesia en causa indirecta del sufrimiento ajeno. Ante esta tesitura Endō entiende que, en circunstancias extremas, la negativa a apostatar puede ser moralmente indefendible porque prolongaría y multiplicaría el dolor de inocentes.

Tras aparentemente apostatar, el Padre Rodrigues sigue manteniendo una devoción privada. Su oración posterior —“*Me caí. Pero, Señor, solo tú sabes que no renuncié a mi fe [...] Sé que mi Señor es diferente del Dios que se predica en las iglesias.*”— muestra que la traición a la institución no equivale necesariamente a la traición a la relación íntima con Dios.

## **Persecución por motivos políticos más que religiosos.**

El Padre Rodrigues y la Iglesia imaginan a sus perseguidores como seres malvados; Inoue, el magistrado que persigue a los cristianos se convierte en una figura demoníaca en su imaginación. Sin embargo, al conocerlo, Rodrigues descubre a un hombre sorprendentemente amable y racional que le explica que su objetivo no es destruir la religión cristiana por odio, sino proteger la soberanía y la identidad nacional frente a la influencia extranjera que acompaña a la labor misionera. Sus métodos son brutales, pero su lógica es política y estratégica: evitar que Japón se convierta en peón de intereses foráneos.

Endō muestra la complejidad humana de las autoridades niponas pues, tras la tortura, Inoue permite los cuidados médicos y los entierros cristianos y tranquiliza a los prisioneros sobre la formalidad del gesto de apostasía. Esta ambivalencia obliga al lector a considerar la persecución como un conflicto entre visiones de poder y cultura, no solo como un enfrentamiento entre el bien y el mal.

## **¿Es posible que una religión “occidental” como el cristianismo eche raíces en Japón?**

Como dice Jaime Fernández, traductor de la novela en su presentación de la traducción, *parece desprenderse de las páginas de “Silencio” que el cristianismo no puede echar raíces en el Japón porque los japoneses – ha dicho Endō – son triplemente insensibles: a Dios, al pecado y a la muerte. La actitud de Oriente y Occidente respecto de estos tres puntos es abismalmente divergente. Actitud hecha carne en los dos personajes centrales de la novela; Kichijiro y el Padre Rodrigo. Sebastián Rodrigo...conoce demasiado bien lo que debe hacer y está muy seguro de lo que piensa. Kichijiro, una especie de Judas japonés es dramáticamente débil e inseguro...habría que despojar al cristianismo de todo lo occidental, es decir de lo accidental, para que su crecimiento fuera posible en un país de una cultura tan diferente.*

## El “Silencio de Dios”

El Padre Rodrigues atraviesa una crisis profunda al ver que Dios parece no intervenir ante el sufrimiento suyo y de los creyentes japoneses: *“Señor, ¿por qué callas? ¿Por qué permaneces en silencio mientras estos hombres sufren tanto? ¿Por qué permites que esta agonía continúe en medio de tu silencio?,* clama Rodrigues en sus oraciones

Esta aparente ausencia de una respuesta divina le lleva a cuestionar la existencia misma de Dios y a sentir que el sacrificio de los fieles queda sin sentido. *“A veces me asalta un pensamiento aterrador: ¿Y si Dios no existe? ¿Y si todo esto fuera una farsa monumental, un juego cruel del que somos las únicas víctimas?”.*

Pero Endō distingue entre una fe que espera una intervención milagrosa y una fe que se sostiene en la resistencia cotidiana. La novela propone que el “silencio divino” no es una ausencia absoluta de Dios sino su presencia en silencio acompañando y sufriendo con los humanos, la fidelidad silenciosa de quienes sufren, no la demostración espectacular de poder.

La experiencia culminante ocurre cuando el Padre Rodrigues, a punto de apostatar, percibe que Cristo comparte el dolor humano y parece decirle: *“Fue para compartir el dolor de los hombres que llevé mi cruz.”* Esta revelación no borra la vergüenza ni la derrota por la apostasía, pero transforma el silencio en compañía divina: Dios no impide el mal, pero lo padece con los hombres.

Para Rodrigues, la perseverancia de los fieles en su fe y su propia vida derrotada, pero ayudando de forma oculta con su apostolado a los fieles, siguen siendo testimonio de la presencia divina, aunque permanezcan al margen de las instituciones eclesíásticas.

## Unas líneas sobre Endō y sobre la reacción de la Iglesia Católica ante la publicación de esta novela

Shūsaku Endō (1923–1996) fue uno de los escritores japoneses más importantes del siglo XX, a menudo llamado el "Graham Greene japonés". Su vida y obra estuvieron marcadas por una dualidad casi

insoponible: ser japonés y católico. La novela "Silencio" tuvo un éxito clamoroso en Japón siéndole otorgado el premio Tanizaki el mismo año de su publicación (1966). Que una novela sobre jesuitas portuguesas y catolicismo lo ganara fue el reconocimiento de que, aunque el tema fuera "extranjero", la voz y la exploración del alma humana eran puramente japonesas.

La reacción inicial de la Iglesia Católica ante esta novela fue tormentosa y profundamente dividida. Que Endō sugiriera que pisar el *fumie* (la imagen de Jesús) podía ser un acto de caridad cristiana para salvar a otros de la tortura fue visto por los sectores más conservadores como una justificación de la cobardía.

Por otra parte, muchos descendientes de los cristianos perseguidos en Japón se sintieron insultados. Ellos habían mantenido su fe en secreto bajo un riesgo extremo y sentían que la novela de Endō restaba valor al sacrificio de sus antepasados.

Con el paso de las décadas, y especialmente tras el Concilio Vaticano II, la percepción cambió radicalmente y los teólogos empezaron a ver en *Silencio* una exploración profunda de la "misericordia", valorando la imagen del "Cristo sufriente" que presenta Endō. No el Cristo triunfante de las catedrales europeas, sino un Cristo que "fracasa" con el hombre y lo acompaña en su miseria. El propio Papa Francisco se manifestó públicamente en más de una ocasión como un gran admirador de Endō y su obra.

Por su parte, la Compañía de Jesús (a la que pertenece el protagonista) terminó apoyando la novela como una de las mejores meditaciones sobre la fe en tiempos de crisis.

No puedo finalizar esta reseña sin recomendar muy vivamente la lectura de esta novela, aunque hayáis visto la magnífica película de Scorsese (cuyo final no es tan ambiguo como el de esta obra), pues

te hace meditar muy profundamente sobre las cuestiones morales y religiosas que en ella se plantean.

José María Verdú

Abril 2026